

III  
ACTIVIDADES  
DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 1998

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1998**  
ACTIVIDADES DE URGENCIA  
INFORMES Y MEMORIAS  
Volumen 1

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 98. III-1**

Abreviatura: AAA'98.III-1

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-241-4 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-240-6 (Tomo III-1).

Depósito Legal: SE-2171-2001-III-1

# INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA CIUDAD ROMANA DE “SIERRA DE AZNAR”, ARCOS DE LA FRONTERA (CÁDIZ)

LUIS JAVIER GUERRERO MISA

**Resumen:** La ciudad romana situada en “Sierra de Aznar”, de la que aún desconocemos su nombre latino, es un importante yacimiento arqueológico aún no suficientemente investigado. Su inclusión en la “Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos” ha posibilitado la recuperación y puesta en valor de una de sus áreas más importantes, el “Castellum Aquae”. Este impresionante monumento conforma un complicado sistema de ingeniería hidráulica, muy logrado, que no tiene parangón en Andalucía.

**Abstract:** The roman city situated in the “sierra de Aznar”, whose latin name is still unknown, is an important archaeological site not investigated yet. The “Ruta Arqueologica de los Pueblos Blancos” (Archaeological Route of White Villages) makes possible the recuperation of main areas of the site and his guide visit for the general people. The “Castellum Aquae”, his capital monument, is a very complicated hydraulic system with very succesful results and not comparation in Andalusia.

## 1. INTRODUCCIÓN Y ENMARQUE DE LA INTERVENCIÓN: LA “RUTA ARQUEOLÓGICA DE LOS PUEBLOS BLANCOS”

La ciudad romana de Sierra Aznar se localiza en la serranía del mismo nombre, en el término municipal de Arcos de la Frontera, en terrenos de la llamada Antigua Venta de Aznar. Si bien aún no están del todo definidos sus límites exactos, la ciudad, de la que desconocemos aún su correcta denominación latina o ibérica, ocupa la cima y las laderas Norte, Sur y Oeste del Cerro del Moro, de 400 metros de altura sobre el nivel del mar. A sus pies, muy cercano, el actual embalse de Guadalcaín y la vega del río Majaceite.

Tradicionalmente, aunque sin base epigráfica que lo haya confirmado, se le ha adjudicado el nombre de *Calduba*, ciudad citada por Ptolomeo dentro del *Conventus iuridicus gaditanus*. Esta adjudicación la instituyó, en los años veinte, el erudito arcense M. Mancheño (1), debido a los restos que se apreciaban y a la aparición de diverso material arqueológico. No obstante, también dentro de este mismo conventus y cercanas a la zona, Plinio cita otras dos ciudades aún no identificadas con seguridad, *Regina* y *Laepia Regia*, que Thouvenot (2) ubica en el curso inferior del Guadalete. Otras ciudades de la zona, de las que conocemos sus nombres como *Saguntia* y *Lacca*, han sido recientemente adscritas a yacimientos arqueológicos situados en Gizonza y cortijo de Casablanca.

Geomorfológicamente, la zona que se inscribe en el marco de las estribaciones de las sierras calizas jurásicas del norte de la provincia, en una especie de transición entre la campiña y la serranía y presenta formaciones pertenecientes a las terrazas del Guadalete, conformadas durante el Cuaternario, con especial incidencia de arenas rojas, ricas en cuarzo y muy lavadas. Sobre éstas aparecen cerros poco elevados como motas, aunque con pendientes pronunciadas, como es el caso de Sierra de Aznar.

Su paisaje actual es del tipo Campiña Alta y sus fértiles tierras son utilizadas fundamentalmente para el cultivo de cereales (tri-

go y cebada) y olivo. Es muy importante la cabaña vacuna y la bovina.

Su clima, benigno para la sierra, tiene temperaturas medias de unos 11° en invierno y de 25° en verano. Su pluviosidad anual está en torno a los 800 mm anuales.

Arqueológicamente, el yacimiento no había sido investigado aún, si bien consta que en la colección de Mancheño donada al Museo de Cádiz tras su muerte, había una cabeza de guerrero sobre pórfido rojo (3) hallada en Sierra de Aznar. Lorenzo Perdigones prospectó el yacimiento en 1986 y lo incluyó en su Carta Arqueológica de Arcos de la Frontera (4). En 1993, el yacimiento fue objeto de un expediente de catalogación como Zona Arqueológica (5) y, finalmente, en 1997 se incluyó en el proyecto de “Recuperación y Puesta en Valor de Yacimientos Arqueológicos de la Sierra de Cádiz”, impulsado por la Mancomunidad de Municipios “Sierra de Cádiz”. Dicho proyecto desembocó en 1998 en uno más ambicioso y genérico que englobaba primero a cinco y luego a trece yacimientos arqueológicos de la sierra bajo la denominación de “**Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos**”.

Esta nueva iniciativa de Turismo Cultural es pionera en el ámbito de la Comunidad Autónoma Andaluza y ha contado con el respaldo de la Comunidad Europea dentro de una política activa de búsqueda de nuevos yacimientos de empleo, del Ministerio de Trabajo a través del I.N.E.M., en sus vertientes de fondos AEPSA y en el Programa de Escuelas-Taller y Casas de Oficios, de la Diputación de Cádiz y de la Junta de Andalucía a través de las Consejerías de Gobernación y Cultura.

La Ruta concibe la gestión del Patrimonio Arqueológico como un concepto integral que incluye el interés científico del yacimiento, su proyección educativa y su dimensión turística. Todo ello teniendo en cuenta la integración entre el Patrimonio Natural y el legado de nuestros antepasados en un nexo íntimo e incuestionable. La realización y puesta en funcionamiento de una Ruta Arqueológica, de carácter temático, dirigida a un público respetuoso con el patrimonio por un lado y ávido de conocimientos por otro, es un útil instrumento que auna intereses económicos, sociales, culturales y patrimoniales. Los objetivos no sólo son crear una ruta arqueológica con una finalidad de mero uso turístico, sino que sirva como elemento de gestión, defensa y salvaguarda de este rico patrimonio a su vez.

La “Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos” comprende actualmente (año 2000) tres proyectos financiados por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, a través del INEM. Por un lado se ha utilizado el programa de Escuelas-Taller y Casas de Oficio, mediante la Escuela Taller “Foro Arqueológico” y el Taller de Empleo “Arte Antigua”, y por otro, dentro del convenio Colaboración INEM-Entidades Locales, el proyecto “Arqueosierra”, mediante el convenio AEPSA. Entre los tres proyectos suman casi 700 millones los invertidos en la comarca.

El objetivo común de todos ellos, y por tanto de la Ruta, es la recuperación y puesta en valor de trece yacimientos arqueológicos con el fin de rentabilizarlos social y económicamente, al mismo tiempo que se les proteja y conserva. La forma se ha materializado en la creación de tres subrutinas temáticas, la prime-



FIG. 1. Plano general de situación de Sierra de Aznar y Cerro del Moro (Arcos de la Frontera, Cádiz).

ra denominada “Ruta Prehistórica”, está compuesta por el dolmen de Alberite (Villamartín), el dolmen de El Charcón (El Gastor), los dólmenes de Tomillo (Alcalá del Valle) y la necrópolis de cuevas artificiales de “Fuente de Ramos” en Puerto Serrano.

La segunda es la “Ruta de las Ciudades Romanas”, en la que se incluyen la ciudad objeto de este informe (Sierra de Aznar), la ciudad de *Ocuri* en Ubrique, *Carissa Aurelia* en Espera, *Iptuci* en Prado del Rey y el Cerro de la Botinera (posiblemente la antigua ciudad ibérico-romana de *Saepo*) en término de Algodonales.

Por último, la tercera de las subrutas es la denominada como de la “Frontera castellano-nazarí”, en la que se podrán visitar los castillos de Olvera, Setenil, y Zahara, así como el antiguo barrio de origen nazarí de Benaocaz (6). En todos ellos se están construyendo actualmente las infraestructuras necesarias (camino, centros de recepción, aparcamientos, señalizaciones, vallados, etc) para su gestión, destacando el Centro de Interpretación de Zahara de la Sierra, situado sobre los restos de la antigua iglesia Santa María de la Mesa (ver el artículo de nuestro compañero Luis Cobos en este mismo anuario).

El 14 de Julio de 2000 se han inaugurado los tres primeros Centros de Recepción de visitantes, siendo el de Sierra de Aznar, precisamente, uno de ellos junto a los de las ciudades romanas de “*Ocuri*” en Ubrique y “*Carissa Aurelia*” en Espera, por lo que desde entonces pueden ser visitados.

## 2. LA INTERVENCIÓN DE 1997 Y LA ZONIFICACIÓN DEL YACIMIENTO.

Como hemos mencionado arriba, en 1997 se llevó a cabo una Primera Fase de intervención arqueológica en el yacimiento de Sierra de Aznar para su Puesta en Valor con la intención de incluirlo en la Ruta Arqueológica. Dicha actuación, ejecutada por el arqueólogo José María Gener Basallote, se centró fundamentalmente en la zona más monumental y mejor conservada de la antigua ciudad, en el “*Castellum Aquae*”. Este impresionante conjunto monumental conserva sus tres sectores más importantes, captación, decantación y distribución del agua. Gener realizó tareas de excavación, limpieza y consolidación de las cisternas, aljibes y muros perimetrales (7) y, asimismo, realizó tareas de deforestación de maleza que, en muchos casos, estaba alterando y destruyendo estructuras murarias. Por último, se hicieron tratamientos con herbicida, se diseñaron itinerarios y se inició la señalización de los mismos. Todas las estructuras excavadas y consolidadas se vallaron para su delimitación y protección.

Se inició, igualmente, la sistematización de la investigación del yacimiento mediante una zonificación por áreas y sectores del mismo.

Cronológica y culturalmente se pueden distinguir tres periodos de ocupación en Sierra de Aznar y Cerro del Moro; el primero se remonta al periodo protohistórico, en el que destaca un bastión

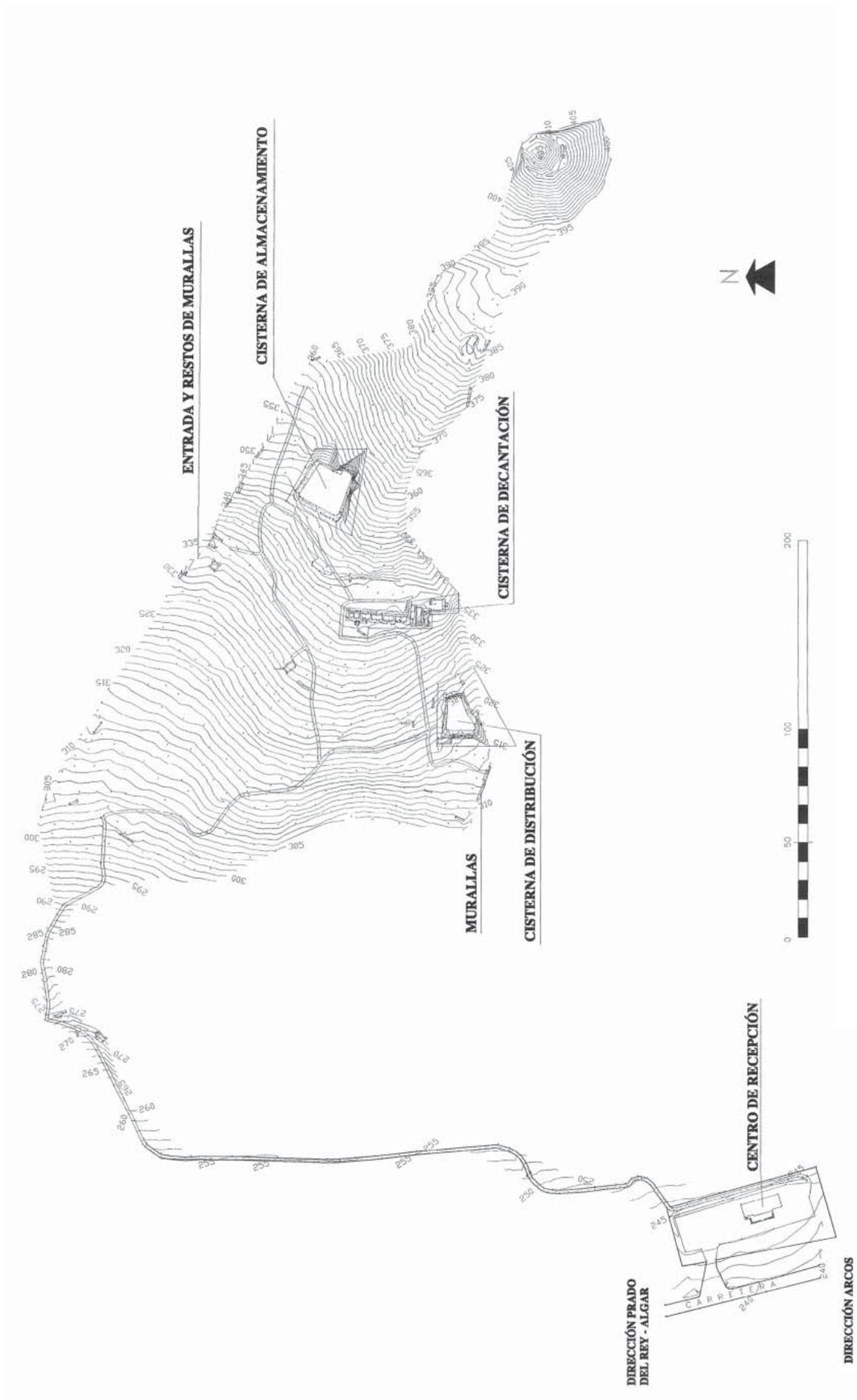


FIG. 2. Plano de detalle del "Castellum Aquae" de Sierra de Aznar y situación del Centro de recepción, itinerarios y estructuras arqueológicas.

defensivo, situado en la cima del Cerro del Moro, de forma troncocónica y ahuecado en su interior. Se han documentado diversas cerámicas adscribibles al Bronce Final. El segundo periodo corresponde a la época ibero-romana, en el que el asentamiento toma envergadura e importancia y en el que destacan varias zonas: necrópolis, murallas, “Castellum Aquae”, posibles edificios públicos y ciudad. Aparte de la cabeza antes citada es frecuente la aparición de cerámicas ibéricas, romano republicanas e imperiales. Por último, parece que la ciudad estuvo ocupada en los siglos XII y XIII por una comunidad islámica, de menor importancia y que debió ser destruida al comienzo de la conquista castellana de la campiña tras la caída de Sevilla y Jerez.

El yacimiento se ha dividido así en seis áreas principales, la primera correspondería a las necrópolis extramuros de la ciudad, situadas al norte y noroeste del cerro, una de ellas conserva los restos, no excavados, de al menos cinco pequeños mausoleos. La segunda área corresponde al bastión protohistórico, reutilizado luego en época romana, situado en la cima del cerro. La tercera la constituye una zona situada en la ladera oeste que conserva restos evidentes de ser un área pública, con el posible podium, de sillares, de un templo. La cuarta estaría compuesta por los distintos lienzos de muralla que rodea las laderas norte y oeste del cerro fundamentalmente y en las que se conservan restos de al menos dos puertas de acceso y un torreón cuadrangular. La quinta sería el denominado “Castellum Aquae” que describiremos a continuación y la sexta la zona comprendida intramuros que correspondería con la ciudad y en la que se aprecian innumerables restos de construcciones, alineaciones de muros y se recogen abundantes materiales arqueológicos constructivos en superficie.

En el “Castellum Aquae”, situado entre la cima y la ladera intermedia del cerro, se distinguen a su vez cuatro grupos estructurales bien definidos. El llamado Grupo Estructural D lo conforma la popularmente conocida como “Pileta de la Reina”, una gran cisterna de almacenamiento de aguas que procedía de una sima situada en la zona superior del cerro. Sus dimensiones son espectaculares (del tamaño de una cancha de baloncesto), así como su excelente conservación, con muros de hasta 3 metros de altura recubiertos de *opus signinum*. A pesar de que se encuentra colmatada hasta más de la mitad, se ha calculado que podría embalsar entre 2,5 y 2,7 millones de litros de agua. Conformaría el *caput aquae* o cabecera del sistema de captación del agua.

El Grupo Estructural C lo componen una serie de nueve piletas abovedadas e intercomunicadas entre sí que se localizan a media ladera del cerro y cuya función debió ser la de frenado, depuración y decantación del agua. Posiblemente esta red de cisternas dobles actuó como auténtico sistema de “ruptura de presión”, tal y como se realiza en la actualidad en los sistemas hidráulicos parecidos con la captación del agua en zona superior a la de su distribución. Si no existiera este sistema de frenado, la presión del agua, debido a la diferencia tan notable de altitud, hubiera terminado por reventar las cañerías. Asimismo, el sistema actuaría como un impresionante filtro de decantación y limpieza del agua virgen. En el extremo de este sistema se sitúan varios aljibes rectangulares de almacenaje provisional del agua despresionizada y decantada que incluso conservan el arranque de las tuberías de plomo que se dirigen ladera abajo.

El Grupo Estructural B lo compone una gran cisterna, recubierta de *opus signinum* y de forma trapezoide que se utilizaría para la distribución final del agua, y que conserva los canales y la salida hacia un posible acueducto. Parte del aljibe, en su zona sur, está circundado con restos de lienzos de la muralla que defenderían este “Castellum Aquae”.

Por último, para completar toda esta inmensa área del yacimiento encontramos el Grupo Estructural A, que corresponde a otro lienzo de muralla, situado un poco más abajo de éste, consolidado en 1993 por la Delegación de Cultura de Cádiz, por el peligro de derrumbe que corría al estar muy desplomado



LÁM. I. Estado inicial de la cisterna de distribución (Grupo Estructural B) con la maleza afectando al conjunto.



LÁM. II. Otra vista de la cisterna de distribución al comienzo de la limpieza.

### 3. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE 1998

En la Segunda Fase de esta intervención de Puesta en Valor, se ha dado prioridad a la construcción del Centro de Recepción Turística que gestionará las visitas guiadas al yacimiento. Para ello, había que realizar un amplio movimiento de tierras en la zona situada justo al borde de la carretera de acceso al yacimiento desde la barriada de La Perdiz, junto a una nave agrícola. Asimismo se proyectó la realización de nuevas tareas de limpieza de matorrales debido al crecimiento incontrolado del mismo debido a las intensas y prolongadas lluvias, la conclusión de los itinerarios para incluir todas las zonas ya consolidadas y la limpieza de la pileta del Grupo Estructural B del castellum aquae. Igualmente se proyectó la terminación de la señalización interpretativa de todo el yacimiento.

Una vez solicitado el permiso correspondiente a través de la Delegación Provincial, la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura nos lo otorgó mediante resolución de fecha 30 de Enero de 1998. El presupuesto total de la obra ascendió a 8.371.000 pts. La intervención se realizó entre Febrero y Junio de 1998.

La ejecución de los proyectos de edificación de los Centros de Recepción Turística de la “Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos” se ha realizado a través del convenio de colaboración INEM-Corporaciones Locales (Orden Ministerial de 2 de Marzo de 1994) y mediante el Real Decreto 939/1997 de 20 de junio, por el que se regula la afectación al programa de fomento de empleo agrario de créditos para inversiones de las Administraciones públicas en zonas rurales deprimidas.

El proyecto del Centro de Recepción del yacimiento de Sierra de Aznar ha sido redactado y ejecutado por el arquitecto ubriqueño Julio Barreno Gutiérrez. En el último reformado del proyecto de construcción de dicho Centro de Recepción y a iniciativas del Excmo. Ayuntamiento de Arcos de la Frontera, se estableció la ubicación definitiva del mismo junto a la nave agrícola del cortijo de la antigua “Venta de Aznar”. Debido a que dicha zona era un área clara de influencia del yacimiento era probable la aparición de restos arqueológicos, por lo que se realizó la pertinente tarea de vigilancia y control de la cimentación.

Se realizó una explanación de unos 70 por 30 metros (2.100 m<sup>2</sup>) en las inmediaciones de la carretera de La Perdiz y enmarcada en su extremo norte por la nave agrícola existente, con el objeto de crear una plataforma nivelada (la zona tenía una pendiente de unos 8 grados) sobre la que construir el centro. En superficie se recogieron algunos fragmentos de tégulas y ladrillos, así como fragmentos de cerámica común atípicos y un único fragmento de campaniense. La tierra superficial era muy húmica, de tono negrozco, muy abonada y lavada, en claro contraste con la pardorajiza procedente de la disgregación de las terrazas del Majaceite, que es la dominante en el resto del yacimiento. Este extremo confirmaba que la zona ha servido de huerto del cortijo durante los últimos años, lo que explica su notable humificación.

Esta tierra de labor tiene un espesor de aproximadamente un metro y bajo ella aparece directamente la arenisca que da base al firme del terreno, no habiendo ningún otro estrato en esta área, que, por consiguiente, era estéril arqueológicamente. En el talud aterrazado sólo se apreciaban algunas bolsadas que pertenecen a plantaciones recientes.

La excavación de los cimientos del centro se realizó, por tanto, sobre esta arenisca de base, no afectando a ningún estrato o estructura arqueológica. Sólo merece la pena reseñar la aparición de un silo de sección acampanada y boca estrecha en la zona inmediatamente aneja a la explanada, excavado en esta arenisca. En su interior, a medio llenar, sólo aparecen fragmentos atípicos de cerámica común de aspecto medieval y/o moderno. Su profundidad era de 1,40 metros.

Por otra lado, si bien, finalmente, no se pudo excavar el interior de la pileta del Grupo Estructural B, sí se efectuó la limpieza de todas las estructuras exhumadas y valladas, ya que en tan sólo un año la vegetación había saturado e inundado el interior de estas estructuras excavadas. Esta limpieza se realizó mediante medios manuales previa utilización de un herbicida para evitar daños “colaterales”. Se reavivaron los perfiles de la zona sureste que limitan el Grupo Estructural C (piscinas limarias) para limpiarlos de maleza, aplicándosele posteriormente un potente herbicida.

En el Grupo Estructural D (“Pileta de la Reina”) la vegetación había cubierto de nuevo todo el interior, así como en el aljibe de distribución del Grupo Estructural B, por lo que se limpiaron de nuevo, eliminando las raíces de varios acebuches que estaban afectando particularmente al aljibe de distribución final de este último grupo.

Se descubrió la esquina sureste de este gran aljibe que había quedado oculto por una pequeña cubierta de apenas 10 cms de tierra y matorros, apareciendo una serie de sillares rectangulares que forman parte del basamento de la estructura.

Asimismo, se realizaron labores de reparación y rectificación del sendero realizado el año anterior, afectado por la maleza y el continuo paso de ganado, dándole unidad al itinerario entre los grupos estructurales excavados y vallados.

En el Grupo Estructural C (las piscinas limarias), la vegetación estaba más controlada que en el resto de las zonas valladas, por lo que efectuamos tareas de desescombro en el muro perimetral noroeste de las piscinas que no había sido totalmente excavado y delimitado el año anterior. De esta forma apareció un cierre de sillarejo de configuración curva que enlaza con los sillares



LÁM. III. La misma cisterna una vez concluida la limpieza y rociada de herbicida.



LÁM. IV. Vista de detalle de las tres últimas piletas de las “Piscinas Limariae” (Grupo Estructural C) una vez limpiadas y consolidadas.

escuadrados de la esquina de la primera de las cisternas abovedadas. Se recogieron cerámicas comunes de aspecto medieval, posiblemente procedentes de la reutilización de las piscinas como encerradero de ganado, uso que había continuado hasta 1997.

Asimismo, realizamos tareas de limpieza y excavación en la zona Sur, donde quedaron al descubierto unos arranques de muros sin excavar el año anterior. La excavación apenas si profundizó unos 30 cms en esta área, ya que decidimos su no-continuación una vez que quedó clara la configuración de una pequeña estructura cuadrangular con muros de 50-60 cms de anchura y fabricada con sillarejo. Este “Recinto Sur”, a modo de habitación con vano de apertura hacia los aljibes, se superpone a un muro de más de un metro de espesor que cierra los aljibes finales del Grupo Estructural C, por lo que debió formar parte de esta edificación. Dado que a sus espaldas queda una amplia zona sin excavar, decidimos que este recinto debería excavar cuando se acometa una intervención más sistemática en toda esta área.

De lo excavado recuperamos diversos fragmentos de cerámica común, fragmentos de terra sigillata clara “D”, abundantes fragmentos de plaquetas de mármoles de diversos colores y tres monedas bajoimperiales. De estas monedas, dos están prácticamente frustadas y la tercera pertenece al tipo de reverso “Reparatio Reipub” del emperador Graciano (367-383 d.C).

Por último, se prospectó la zona de la necrópolis ya que nos llegaron rumores de la expoliación de una tumba con rico ajuar. No obstante, el área, situada en una zona que no ha sido cedida aún al ayuntamiento y que, por consiguiente, sigue en labor, había sido arada, por lo que nos limitamos a recoger en superficie restos de cerámicas (sigillatas altoimperiales y comunes) y constructivos



LÁM. V. Vista general de la gran cisterna de almacenamiento en la cabecera del sistema hidráulico una vez eliminada la maleza (Grupo Estructural D).



LÁM. VI. Restos de la muralla perimetral que defendía el "Castellum Aquae" con cartel de señalización dentro del itinerario de visita.

(tégulas, ladrillos, sillares y restos de una cornisa de marmol blanco) que podrían haber pertenecido a la tumba supuestamente expoliada.

#### 4. CONCLUSIÓN.

La intervención de 1998 en el yacimiento de Sierra de Aznar ha completado puntualmente aspectos que en la Primera Fase de 1997 no se pudieron terminar. No obstante, por motivos presupuestarios no se ha podido acometer aún el vacie, con metodología arqueológica, de los grandes aljibes, por lo que pensamos que la Estructura Hidráulica descubierta, que ya consideramos sin ningún genero de dudas como un auténtico "Castellum Aquae", queda sin una interpretación y comprensión global en conjunto. No podemos vislumbrar aún si estas impresionantes construcciones tuvieron una función exclusivamente local o si, como algunos autores afirman, es el origen del acueducto que suministraba agua hasta la bahía gaditana a través de su conexión con el de El Tempul, distante unos kilómetros en línea recta desde Sierra de Aznar. Igualmente, a pesar de que en 1997 apareció en las "piscinas limarias" un fragmento de inscripción, seguimos sin poder adscribir este yacimiento a alguna de las importantes ciudades citadas por Ptolomeo o Plinio en esta comarca.

Igualmente, deberíamos seguir investigando, de forma ya sistemática, todo el yacimiento una vez zonificado pues seguimos sin saber prácticamente nada del mismo. El auténtico significado, función y objeto de la enorme construcción del "Castellum Aquae", monumento sin parangón en toda Andalucía nos queda en tinieblas y la ciudad en sí aún no ha sido intervenida en ningún punto, quedando sus restos, dispersos, bajo los olivos, los acebuches y los alcornoques.

La importancia científica del yacimiento ha quedado más que patente en ambas intervenciones, pero también ha quedado claro las indudables características medio-ambientales de este lugar, en un bello entorno natural en el que están inmerso todos los restos arqueológicos. El denso bosque de acebuches y algarrobos, enriquecido por las hermosas panorámicas que desde el yacimiento se divisan, junto con la abundancia de agua en toda la sierra, hacen de la zona un lugar privilegiado. Todo ello justifica, sobradamente, su inclusión en un proyecto pionero como es el de la creación de una Ruta Arqueológica que, por un lado, contribuya a la defensa, salvaguarda y custodia del patrimonio arqueológico y, por otro, sirva de aliciente o motor de desarrollo en nuevos yacimientos de empleo en la sierra de Cádiz, dentro de una auténtica política de desarrollo sostenible de áreas rurales.

#### Notas

- (1) Miguel Mancheño y Olivares. Historia de Arcos de la Frontera I. Arcos. 1922.
- (2) R. Thouvenot. Essai sur la province romaine de Betique. Paris, 1973. p.200.
- (3) J.M. Santero y L. Perdígones. Vestigios romanos en Arcos de la Frontera (Cádiz). *Habis* nº 6, Sevilla, 1975. pp 331-348.
- (4) Lorenzo Perdígones Moreno. Carta Arqueológica del término municipal de Arcos de la Frontera (Cádiz). Memoria de Licenciatura inédita leída en 1987 en la Universidad de Sevilla.
- (5) Nieves Chivert. Expediente de catalogación de Zona Arqueológica de Sierra Aznar. Arcos de la Frontera (Cádiz). Cádiz, 1993. Original inédito conservado en la Delegación Provincial de Cultura.
- (6) Existe ya una amplia bibliografía sobre la "Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos", entre ella puede verse:
  - L.J. Guerrero Misa, L.M. Cobos Rodríguez, J.M. Gutiérrez López y J.M. Gener Basallote. La Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos de la Sierra de Cádiz. *Revista de Arqueología* nº 204. Madrid, Abril de 1998. pp. 6-11
  - Maribel Molina Carrión. Arqueosierra: Ruta Arqueológica de los pueblos Blancos de Cádiz. *Revista de Arqueología* nº 226. Madrid, 1999. pp 58-60.
  - Luis Javier Guerrero y Luis María Cobos. "La rentabilidad socio-económica de la Arqueología: La Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos de la Sierra de Cádiz". *En Revista de Feria de Dos Hermanas*. Dos Hermanas, Sevilla, Mayo-Junio de 1998.
  - Luis Javier Guerrero y Luis María Cobos. La gestión turístico-cultural de los yacimientos arqueológicos: una nueva forma de entender la Arqueología. *En Revista de Feria de Dos Hermanas*. Dos Hermanas, Sevilla, Junio de 2000.
  - Luis Javier Guerrero Misa. La Arqueología y la Historia Local: una visión desde la sierra de Cádiz. *En Papeles de Historia* nº 4. Edita Asociación Papeles de Historia. Ubrique, 1999. pp. 9-13.
- (7) José María Gener Basallote. Limpieza, consolidación y puesta en valor del yacimiento arqueológico de Sierra Aznar. *En Papeles de Historia* nº 4. Edita Asociación Papeles de Historia. Ubrique, 1999. pp. 127-142